

do por los vecinos. Fué éste un día de verdadero espanto en Orizaba: "el susto, el sobresalto, el temor y consternacion que recibieron los vecinos por la noticia que tuvieron de que venian las tropas arrasando con cuanta gente encontraban, nos obligó á muchos á desamparar nuestras casas, huyéndonos con nuestras familias, unos á la Iglesia, otros á Nuestra Señora de Guadalupe; unos á los ranchos, otros á los pueblos: últimamente, todo fué confusion, todo tristeza, todo llanto." ¹

Esta cruel determinacion de Llano, debemos juzgarla como una mera amenaza, que no habria llevado á cabo, aun cuando el vecindario no se le hubiera presentado sumiso. Fué ciertamente abusiva esa decision terrible, que consternó á toda una

¹ *Diario*, citado en la pág. 451. El Cura Alarcon no volvió á figurar, como gefe, despues de su descalabro en Córdoba. Al ser sofocada la revolucion, antes del Plan de Iguala, se retiró á Quimixtlan, rumbo de Huatusco, donde se ocupó en hacer carbon, antes que consentir en indularse. Este es el mejor elogio que puede hacerse de la firmeza de sus convicciones políticas. El Cura Motezuma murió el mes de Junio de 1816, en Tebucan, desempeñando las funciones de Comisario de los insurgentes. Así acabó su carrera política este Sr. eclesiástico, cuatro años mas tarde de haberla empezado.

poblacion; pero que en aquellas circunstancias pareció justificada, para unos y criminal para otros, por el sistema de represalias adoptado entre los contendientes. Para nosotros Llano fué menos culpable en este punto que Morelos, cuando en igualdad de circunstancias, y á poco andar, fué el árbitro de la suerte de Orizaba. Pero no adelantemos los sucesos.

Con la entrada de Llano en Orizaba quedó en ella restablecida la autoridad vireinal: despues de socorrer á Córdoba, y extraer cuatro mil tercios de tabaco, se dispuso á marchar á México, para donde salió el 22 de Junio, no sin que fuera rudamente atacado en las Cumbres de Acultzingo, de la misma suerte que cuando venia sobre Orizaba. El Coronel de los lanceros de Tulancingo, D. José de Andrade, desde el 13 habia publicado, como gefe militar, indulto para todos los acusados de insurgentes: Andrade, pues, inauguró su gobierno, expidiendo indultos á muchos

que lo solicitaron, y les fué concedido sin dificultad.

Desde este mes hasta el de Octubre, la guarnicion de Orizaba, compuesta de un Escuadron de los Dragones de Tulancingo, otro de Lanceros, los milicianos de la Costa y media compañía de Cataluña con otra del Fijo, no dejó tranquilos á los insurgentes, que despues de la dispersiou de Córdoba se habian refugiado en San Juan, Maltrata, Tequila y la Perla. El suceso mas importante de estas escaramuzas, es el que se refiere á la accion de la Perla: allí perdió Leyva el estandarte de Nuestra Señora de Guadalupe, algunas armas y caballos, dispersándose el resto de su gente. Por parte de los realistas dió la accion el Capitan D. Bernardo Malgar, cuya triste suerte tendrémos ocasion de referir mas adelante.

A fines del mes de Junio habia llegado á

Orizaba con una fuerza de 400 ó 500 hombres D. Juan Labaqui, custodiando la correspondencia ultramarina del gobierno de México. Con muchas dificultades logró llegar hasta San Agustin, despues de haber sufrido sérios y repetidos ataques desde Veracruz, y principalmente en las cumbres de Aculcingo.

Los sucesos que se habian efectuado en la Provincia de Oaxaca, y las ventajas que Morelos alcanzó en el glorioso sitio de Huajuapán, en que derrotó á los realistas, le decidieron, ántes que á apoderarse de la capital de aquella Provincia, á situarse en el punto estratégico de Tehuacán. Desde este lugar amenazaba á Oaxaca, Orizaba y el camina de Veracruz, "escogiendo á su placer el rumbo que mas conviniera á sus miras."

Orizaba era ese punto principal, porque esperaba sacar de ella grandes recursos y

arrebatar al Gobierno las grandes sumas de tabaco almacenado que guardaba, como dicho se está. Morelos supo la salida de Labaqui de Orizaba; recibió noticias por menorizadas del estado que guardaban las tropas realistas; y se decidió á atacarle, para en seguida enseñorearse de la codiciada villa, auxiliado de otras circunstancias favorables. Eligió para gefe de la expedición al magnánimo D. Nicolás Bravo: con una fuerza de doscientos infantes, y cuatrocientos caballos, salió de Tehuacan el 18 de agosto, acompañándole D. Pablo Galeana, á las nueve de la noche: al amanecer el 19 llegó al Palmar, punto en que se hallaba Labaqui. "Al acercarse Bravo á la poblacion, ¹ Labaqui se fortificó en tres casas de la calle principal, no habiendo tenido tiempo para situarse en el cerrito del Calvario, por haberlo tomado con anticipacion los independientes. Estos, parapetados en las casas fronterizas á las que

¹ Alaman. *Historia de México*. Tomo 3.º, pág. 257.

Labaqui ocupaba, rompieron el fuego, y habiendo desalojado á los realistas de dos de ellas, reconcentraron éstos su fuerza en una sola. Defendiéronse en ella con valor hasta el dia siguiente, en que los insurgentes los atacaron á la arma blanca, entrando por el zaguan, no obstante el vivo fuego de un cañon situado en él. El capitán Palma que los guiaba, negro de la costa, dividió en dos partes de un machetazo la cabeza de Labaqui que habia salido al encuentro, y habiendo hecho lo mismo con otro oficial, cesó el fuego, poniendo en la bayoneta de un fusil un pañuelo blanco, con lo que todos se rindieron á discrecion. Los realistas tuvieron cuarenta y tantos muertos y algunos heridos: la pérdida de los independientes fué menor. Bravo tomó tres cañones, trescientos fusiles, poco parque, porque en el acto de rendirse los realistas echaron en un pozo dos cajones que les quedaban, toda la correspondencia de España y doscientos prisioneros que envió á la provincia de Veracruz, cuyo man-

do le habia conferido Morelos. Volvió luego á Tehuacan á conducir los heridos, y en el camino encontró el refuerzo que le mandaba Morelos á quien presentó la espada de Labaqui: en seguida pasó á la provincia de Veracruz y en el puente del Rey atacó un convoy que se dirigia á Jalapa, haciéndole muchos prisioneros.

“La derrota fué tan completa, que no escapó ninguno de la division de Labaqui que llevase la noticia del suceso: la primera que tuvo Castro Terreño en Puebla, fué por el Comandante de Acatzingo D. Manuel García, quien mandó al Palmar un espía de confianza que le instruyó de lo ocurrido, y al comunicar el aviso á Castro Terreño, le manifestó gran temor de ser atacado él mismo en aquel pueblo. Esta derrota, la de Cerro de Citlala y el haber hecho Morelos levantar el sitio de Huajuapán, restablecieron enteramente las esperanzas de los adictos á la insurreccion, abatidas por tantos reveses, é hicieron subir la re-

putacion de Morelos al mayor punto á que habia llegado hasta entonces.”

Estas ventajas pusieron á Morelos en apatitud de que lograra la posesion de Orizaba, descubierta por todos sus flancos, y guardada por una pequeña guarnicion. Bien pudo Morelos hacerse dueño de ella despues de tan señalado triunfo; pero los movimientos de los realistas por el rumbo de Jalapa, y la necesidad que tuvo de comunicarse con otros gefes para recibir algunos recursos pecuniarios, le entretuvieron en algunas operaciones hasta el mes de Octubre (1812). El 18 de Octubre, despues de conseguir su intento principal, y pasando á la sazón por Nopalucan un convoy, custodiado por el Teniente Coronel D. Luis del Aguila, intentó apoderarse de él en el Ojo de Agua. Morelos fué rechazado vigorosamente: perdió tres cañones y á uno de sus gefes que era el Cura Tápia.

Morelos se dirigió entonces á San Andrés

Chalchicomula,¹ en donde permaneció por espacio de dos dias, y se dirigió á la hacienda de las Piletas, en que rindió la jornada, en camino paro esta Villa.

Morelos se habia rehecho completamente de la dispersion que sufrió en el Ojo de Agua, y ningun temor abrigaba de que le persiguiera Aguila, ocupado en custodiar el convoy.

Si debemos creer al Sr. Bustamante, hallándose Morelos en el camino de Orizaba—despues de haber salido de la hacienda de las Piletas— el Comandante de la descubierta le preguntó:—¿Para dónde hemos de dirigirnos?— Para donde quiera el caballo de Vd.— Me parece que gusta de ir para Orizaba.— Pues déjelo Vd. que por ahora haga su voluntad ”²

¹ No á Tehuacan como erróneamente dice el Sr. Alaman, *Historia de México*, Tomo 3.^o

² Este diálogo lo apunto como una originalidad de D. Carlos Bustamante, que huele á cuento, á tiro de ballesta.

Morelos desde el 19 de Octubre que llegó á San Andrés, ordenó á Francisco Leyva que se situara en la Garita de Escamela ó en el rancho del Guayabal, para evitar la retirada á la guarnicion de Orizaba. El Coronel Andrade, militar de un valor á toda prueba, no habia desconocido el peligro que le amenazaba: sus tropas que apenas si pasaban de seiscientos hombres, eran de escelente calidad; pero se veian amenazadas por un número mayor de enemigos. Antes que Morelos bajara las Cumbres, una parte de la guarnicion, expedicionó por el valle. Obedeciendo Leyva la órden de Morelos para situarse entre Orizaba y Córdoba, emprendió su movimiento resueltamente; mas Andrade envió (el 24) una expedicion sobre la Perla, que logró encontrar á los insurgentes en Monte Grande. Leyva cometió la imprudencia de descender á un pequeño planio: allí fué completamente derrotado por los

realistas, quedando así destruida, en parte, la combinacion de Morelos. ¹

Este general, sin pérdida de tiempo, habia logrado descender las Cumbres, y el 28 se presentó en el Ingenio al frente de mas de diez mil hombres. La villa presentaba un espectáculo indecible: las brumas del invierno envolvian á la ciudad, como un sudario: en las calles solo se oia las pisadas de las patrullas que rondaban, ó el cauteloso andar de algun vecino que bien deseaba ó temia la entrada del temible gefe de los insurrectos. Pocas familias pudieron recojerse al descanso del sueño. Entre las brumas de esa noche de invierno, se divisaba sobre la cima del cerro de Tlachichilco, el reflejo de las fogatas del campamento de Morelos; luz siniestra para algunos y de esperanza para otros.

El gefe de los realistas tomaba enérgicas

¹ Esta es la misma accion á que me refiero en la. pág 466.

disposiciones: distribuyó á sus tropas en los puntos de defensa y esperó valerosamente el ataque de su formidable enemigo.

El 28 entraron á Orizaba unos parlamentarios de Morelos, que presentaron á Andrade la intimacion de que entregara la plaza. La contestacion del gefe realista fué concisa y terminante: *Que entre—dijo—el Sr. Morelos, si puede.* ¹

A las ocho de la mañana del mismo dia se presentó la vanguardia de Morelos al frente de la garita de la Angostura, fuerte en mil doscientos hombres, al mando del intrépido Galeana. Otras dos columnas tomaron, la una por el flanco derecho, costeando la falda de San Cristóbal, y la otra por el de Santa Catarina. ²

Con este triple movimiento juzgó More-

¹ Segura. *Estadística de Orizava*

² Estas tres columnas estaban á las órdenes de los tres hermanos Galeana: la del centro la mandaba D. José Antonio, la de la derecha D. Pablo y la de la izquierda D. Hermenegildo, acompañado de D. Vicente Guerrero.

los hacerse dueño de la Garita, que debían flanquear las dos columnas destacadas con este fin, en tanto que la del frente hacía un esfuerzo sobre el punto enemigo.

La acción la inició el capitán de realistas D. Antonio de Vivanco, que salió de la Garita con una guerrilla de ocho hombres. El ardor con que se empeñó este oficial en atacar á los insurgentes, desobedeciendo la órden de practicar solo un reconocimiento le costó la vida. Su pequeña fuerza bien luego fué envuelta por un numeroso peloton de caballería enemiga y acuchillada sin piedad.

Morelos creyó decidida la acción con esta escaramuza, y ordenó el ataque sobre la Garita: Andrade, que presenció el desastre del capitán Vivanco, comprendió al punto sus intenciones y se preparó á rechazarle. El fuerte de la garita tenía dos piezas de artillería de grueso calibre; la columna de Morelos, con un arrojo heroico, marchaba

hacia el fuerte, en que reinaba un silencio completo. Los dos enemigos eran dignos de combatirse: el uno por su arrojo en el ataque y el otro por la serenidad en rechazarlo. Las fuerzas de Morelos llegaron á veinticinco metros del parapeto, sin haber sufrido la menor hostilidad, y cuando creyeron ser dueñas del punto, una descarga de artillería y fusilería las destruyó horriblemente. Las pérdidas de Morelos fueron inmensas y el desórden y la confusión entraron en la columna que se retiró precipitadamente bajo los tiros certeros de las fuerzas realistas.

Hubo una tregua por espacio de dos horas. Morelos había conocido su imprudencia y aguardó el que las columnas de San Cristóbal y Santa Catarina, se presentaran en su puesto. Andrade había descuidado guarnecer el cerro del Borrego, imprudencia que pagó bien cara, y omisión imperdonable en el gefé que trata de defen-

der la entrada de Orizaba, parapetándose en la garita de la Angostura.

A las diez de la mañana la columna de Santa Catarina estaba sobre el Borrego, y la que se había internado por el rumbo de Cocolapam, vadeaba á esa hora misma el Rio Blanco para tomar la retaguardia de los realistas. Las fuerzas de estos se vieron flanqueadas, y entonces conoció Andrade su falta, que heroicamente quiso corregir con una honrosa retirada del punto. Mandó clavar las dos piezas de artillería, y bajo el nutrido fuego de los insurgentes del Borrego, salió de la garita, sin volver la espalda á sus enemigos. En la trinchera formada en el puente de la Borda, hizo alto y detuvo á la columna que se dirigía por la calle principal; pero bien pronto conoció lo difícil de su posición y emprendió la retirada. El ataque era general en la villa, y las tropas de Morelos habían ya invadido todas las calles. Andrade con un valor imperturbable, reunió sus fuerzas, diezma-

das en su totalidad: las calles de Orizaba estaban llenas de cadáveres y la atarjea de la calle principal llevaba sus aguas tintas en sangre.

Próximo al cuartel del Carmen, Andrade arengó á ciento y tantos soldados, resto de su fuerza, y les anunció su decisión de salir de Orizaba y dirigirse á Córdoba. Todos se mostraron resueltos, y en medio de un nutrido fuego de fusilería se abrió paso, con espada en mano, en medio de las huestes enemigas: por todas partes "no se oía mas que el horrendo sonar del trueno, el silbido de las balas, el gritar de los combatientes y el gemir de los heridos," dice un historiador de Orizaba.¹ Andrade logró salir de la ciudad al frente de su infantería y algunos caballos; pero acosado por el número de sus enemigos dejó prisionera toda su infantería y se escapó rumbo á Córdoba, con algunos soldados de caballería.

¹ Segura, Obra citada.

A las once de la mañana Morelos era dueño de Orizaba. La serenidad, y aun esplendidez de esa mañana, contrastaba con la tristeza y el abandono que reinaba en toda la Villa.

Las casas quedaron á merced del vencedor: ninguna puerta fué respetada, y todas fueron abiertas, voluntaria ó forzosamente, para que salieran por ellas los oficiales y soldados reales que se escaparon de la matanza. La calle principal fué el lugar del suplicio. Morelos se alojó en la casa del Sr. Rocha,¹ y frente á ella eran ejecutados los realistas, sin forma de juicio y dictatorialmente.

Todo el día 29 se ocuparon las tropas de Morelos en catear la villa; el 30 quiso dar una muestra señalada de energía. Entre los prisioneros se hallaban el jóven alférez Santa María, y el capitán D. Bernardo

¹ Es la misma en que está hoy la oficina central del Ferro-Carril

Melgar: entrambos fueron arcabuceados. Santa María, hermano del célebre D. Miguel, mismo que años despues (1836) firmó el tratado internacional en que España reconoció la independencia de México, cayó prisionero en la acción del Palmar: allí se juramentó, y aun fingió tomar el partido de los insurgentes; pero luego que tuvo oportunidad se volvió al campo de los realistas.

Hijo de una familia distinguida, su suerte interesó á todo el vecindario; y sobre todo la aflicción de una señorita¹ con quien debía casarse. La Sra. D.^{ca} Mariana Rocha, habia intercedido en favor de muchos prisioneros: su posición social, el estar Morelos viviendo en su casa y haberse alistado uno de sus deudos en las filas de los insurgentes, le daban cierto influjo sobre el temible Cura. Tantos fueron los empeños de esta Sra., que Morelos con cierta acri-

¹ Llamábase D.^{ca} Micaela Gonzalez, que murió en febrero de 1853.

monia, hostilizado de sus solicitudes caritativas, llegó á decirle: *Señora, todos los realistas son parientes de Vd!* La Sra. Rocha no se arredró por esta falta de galantería de Morelos, y el dia 30 se presentó á solicitar el indulto de Santa María juntamente con la Srta. Gonzalez. El gefe independiente lo negó rotundamente y al margen de la peticion de indulto, por todo acuerdo, puso las siguientes palabras, dirigidas á su prometida y que reprochaban á Santa María su infidelidad á un juramento: *Escoja otro novio mas decente.*

La Señora Rocha y su ahijada salian del alojamiento del general Morelos, cuando oyeron una descarga de fusilería: en aquel mismo instante caian exánimes Santa María y el capitán Melgar á un tiempo ejecutados, á corta distancia de la habitacion del general. ¹

¹ Se efectuaron estas ejecuciones frente á la casa de la Direccion del Ferro-carril.

Estas dos ejecuciones consternaron á toda la poblacion: Santa María y Melgar eran muy estimados en ella, y ademas jóvenes llenos de vida y esperanzas. En la cruel situacion de Morelos debe disculparse su determinacion: los realistas por su parte no escaseaban tampoco los suplicios, y el gefe de los que peleaban por la independencia tenia que cumplir, en aquella guerra de odiosas represalias, con el derecho que le daban sus triunfos. Ademas, Santa María habia cometido una falta de infidencia, y aunque distamos en mucho de aprobar la pena de muerte en asuntos políticos, creemos que la determinacion de Morelos la justificaron las circunstancias mismas en que se encontraba, y teniendo á la vista la conducta sanguinaria de los gefes realistas. ¹

No era la intencion de Morelos ocupar

¹ El Sr. Alaman asienta que en la plaza de armas de esta ciudad se efectuaron las ejecuciones de los realistas. Tengo razones para creer, como ya lo he dicho, que se verificaron en la calle principal, frente al alojamiento de Morelos.

indefnidamente á Orizaba; el fin de su marcha sobre ella fué destruir los recursos del gobierno, apoderándose de las existencias de tabaco almacenadas en la Administracion ó Estanco de ese precioso fruto.

El dia 31, por la mañana, ordenó se sacaran todas las existencias de las oficinas públicas y las casas particulares; la tropa se hizo dueña de todos los almacenes desordenadamente. Ha sido la sola vez que en Orizaba se vendió por uno ó dos pesos el tercio de tabaco. Esta disposicion fué á todas luces inmoral mas debemos convenir en que la dictaba rigurosamente la posicion de Morelos. No se trataba de ruinar con ella al comercio, sino de quitar al Gobierno uno de los recursos mas cuantiosos, y casi los únicos en que estribaba su poder.

Para el comercio de Orizaba no fueron éstas las únicas tristes consecuencias que

tuvo que lamentar. Al posesionarse Morelos de Orizaba, todas las familias ocultaron sus prendas mas valiosas, en los desvanes (tapancos) de sus casas respectivas: no pocos españoles buscaron en ellos un refugio, temerosos de los insurgentes. Uno de ellos tuvo poca presencia de ánimo para ver á las tropas acuarteladas en la casa que le servia de escondite, y denunció, sin pensarlo, el lugar en que estaban ocultos inmensos tesoros.¹ No hubo familia que no fuera despojada: Morelos contestaba á todas las quejas que se le dirigian, que no estaba de su mano evitar aquellos despojos violentos, pero indispensables.

El terrible huésped de Orizaba, el dia 31, habiendo logrado el fin principal de su

¹ Voy á referir este hecho tal como pasó y lo permitan sus circunstancias: reclamo de antemano la jovialidad del lector. La familia de la Sra. Rocha, en los momentos del ataque del día 29, ocultó en el desvan ó tapanco de una de sus casas á D. Plácido Bertolaza, juntamente con todas sus alhajas, y la misma en que se alojó despues uno de los batallones de Morelos. Bertolaza se intimidó á tal punto que, como dice Cervantes hab'ando de Sancho, se le vino la voluntad de hacer lo que otro no pudiera hacer por él, denunciándose á sí mismo. No bastó mas para que los insurgentes dieran con la riqueza principal de la villa. Ni una so a casa se escapó á sus pesquisas. el botin fué tan grande, como la miseria en que quedaron multitud de familias.